

Inti-Ilmiani, Pupila De

Un pajarillo vino a posarse bajo mi arbolito,
era de noche, yo no poda ver su dibujito,
se lamentaba de que una jaula lo hizo prisionero,
que las plumillas, una por una, se las arrancaron.
Quise curarlo con mi cario, mas el pajarillo
guard&ocute; silencio como una tumba hasta que amaneci&ocute;.

Llegan los claros de un bello da, el viento sacudi&ocute;
todo el ramaje de mi arbolito y all se descubri&ocute;
que el pajarillo tena el alma ms herida que yo,
y por las grietas que le sangraban su vida se escap&ocute;;
en su garganta dolido trino llora su coraz&ocute;n,
le abr mi canto y en mi vihuela lo repiti&ocute; el bord&ocute;n.

Ya mejoraba, ya sonrea con mi medicina,
cuando una tarde lleg&ocute; una carta de su jaula antigua,
en mi arbolillo brotaron flores negras y moradas
porque el correo vino a buscarlo, mis ojos lloraban.
Desaparece, me deja en prenda toda su amargura,
se lleva ufano mi flor ms tierna, mi sol y mi luna.

En el momento de su partida, en mi cuello un collar
dej&ocute; olvidado, y como Aladino yo le empec a frotar.
Pasan minutos, pasan las horas y toda una vida
por el milagro de aquella joya lo he visto regresar,
con ms heridas, con ms silencio y con garras largas,
sus buenos das mi piel desgarran con cida maldad.

Ave que llega sin procedencia y no sabe d&ocute;nde va
es prisionera en su propio vuelo, ave mala ser,
ave maligna, siembra cizaa, bebe, calla y se va,
cierra tu puente, cierra tu canto, tira la llave al mar.
Un pajarillo vino llorando, lo quise consolar,
toqu sus ojos con mi pauelo, pupila de guila